

PRESENTACIÓN

EXCEDER LA PALABRA

A pesar de la finitud de su existencia y la contingencia de su obrar, el hombre vive, y eso basta para que afirme el valor de sí mismo y sus acciones. El lenguaje, la palabra, exterioriza esta afirmación de *sí mismo* al tiempo que se vuelve una afirmación del *otro*: hablar es siempre hablar con alguien. Cuando se da el diálogo –como lo han notado ejemplarmente Franz Rosenzweig o Hans-Georg Gadamer– acontece *algo*.

La filosofía, que se hace con palabras, no puede perder de vista esta vocación. Si bien la disposición dialógica en el propio método filosófico puede considerarse una de las grandes adquisiciones del pensamiento en el último siglo, no se ha insistido tanto en el rol que juega este “algo” en una práctica filosófica que se precie de dialógica.

Se trata de un exceso, una novedad, una trascendencia. El “algo” excesivo del diálogo es también menesteroso, pues necesita, para llegar a ser, que el hombre dé testimonio de él. Es, indefectiblemente, una vía práctica la que acerca el exceso al hombre. Las diferentes praxis (poiéticas, técnicas, terapéuticas, litúrgicas, morales, políticas) se apoyan todas en una experiencia que se manifiesta como aspiración al exceso del encuentro con el otro: en la libertad.

Exceder la palabra, transformarla en un puente hacia el encuentro con el otro (y lo otro), volcarla desde la libertad hacia la liberación... a la filosofía –como mostraba quizá ya la alegoría platónica de la caverna con la figura del prisionero que debía volver a comunicar lo descubierto a sus compañeros– hay que asumirla como tarea espiritual y comunitaria. Seguir la dinámica propia del lenguaje implica la excedencia de la palabra para llegar a ser expresión de libertad, que es, en palabras de Kant, “lo suprasensible en nosotros”.

Nuestro humilde aporte en esta tarea es darle continuidad a la revista *Tábano*, y seguir ampliando sus horizontes cada vez más. En ese sentido, la convocatoria abierta de este año demostró que se puede seguir *excediendo la palabra* desde Latinoamérica. Con representantes de la filosofía de la liberación (en la Argentina), la hermenéutica analógica (en México) y la teoría política contemporánea (en Brasil), los tres primeros artículos de este

número constituyen un testimonio de la existencia y vigencia de la filosofía latinoamericana. Da fe de ello, en primer lugar, el artículo de un filósofo de primer orden como es Juan Carlos Scannone, en el cual analiza la filosofía de la liberación desde adentro, pues se trata nada menos que de una de las voces más relevantes de este movimiento. A continuación se encuentra el esfuerzo del mexicano Jacob Buganza por poner a dialogar, en términos de la hermenéutica analógica, la ética del seguimiento de Scheler con una ética de la virtud. Completa este tríptico latinoamericano el original artículo de los brasileños Agemir Bavaresco y Shirlene Velasco, en el cual se presenta la teoría hegeliana del Estado en el marco de las Relaciones Internacionales, y luego se sitúa el debate para el caso particular de la soberanía brasileña, abriendo el debate con diferentes teorías políticas actuales.

El número incluye también dos artículos dedicados al siempre fecundo pensamiento de Merleau-Ponty: Claudio Cormick se enfoca en la cuestión del subjetivismo del tiempo, en diálogo con las teorías del tiempo de tradición anglosajona; y Martín Buceta ilustra con la obra de Proust, *À la recherche du temps perdu*, el misterioso poder de la palabra. Las páginas dedicadas a artículos de alumnos incorporan a estudiantes de otras universidades: además de Juan Solernó, de la UCA (que se encuentra de intercambio en Alemania), escriben Mario Colón desde Puerto Rico y Pedro Medei de Santa Fe. Cierra este número un trabajo de Marisa Mosto en el que reflexiona sobre la experiencia de la existencia como donación a través de tres caminos: el medieval, el moderno y el contemporáneo. Este año incorporamos, además, una sección de *Reseñas* con la que esperamos contribuir a la divulgación de libros de filosofía del medio local, escritos por quienes asumen la tarea de pensar desde su situación y su propia vida.

Para concluir, no queda más que agradecer a todos los que se han involucrado en este proyecto que sigue creciendo: a los autores que respondieron a la convocatoria, a los evaluadores, a los nuevos miembros del Comité Editorial (María G. Rebok, Juan I. Blanco Ilari, Martín Grassi e Ignacio Silva), y al Departamento de Filosofía.